



UNIVERSIDAD BÍBLICA  
**LATINOAMERICANA**  
PENSAR • CREAR • ACTUAR

**BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS**  
**BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS**

## **LECTURA COMPLEMENTARIA SESIÓN 7**

# **CBX 107 ANTIGUO TESTAMENTO I**

Piquer Otero, Andrés. “El mundo de los cananeos: textos y creencias”. *Reseña Bíblica*, n. 84 (2014): 5-14.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

# EL MUNDO DE LOS CANANEOS: TEXTOS Y CREENCIAS



Andrés Piquer

*Los textos literarios descubiertos en Ugarit presentan una variedad de tradiciones y creencias que influirán en Siria y Palestina. Israel antiguo es deudor de las formas literarias, la cosmovisión y la mitología de este mundo cananeo o sirio-palestinense antiguo. Las lecturas del mismo llevadas a cabo por los hebreos lo transformarían, a veces desde la imitación, a veces desde la polémica, hasta llegar a la religión del Israel monárquico y, en fechas posteriores, a las primeras formas de judaísmo.*

## 1. Introducción

La cultura y las naciones semíticas de Siria y Palestina desde el segundo milenio antes de la era común (a.e.c.) fueron hasta el pasado siglo una cultura muda. Nada conocíamos de ellos excepto por las abundantes referencias bíblicas a los «cananeos», que aportaban, sin duda, una visión unidireccional y anacrónica desde el punto de vista hebreo y la intencionalidad teológica de los redactores bíblicos. Con la excepción de algunas referencias en autores griegos de época helenística y posterior (como las citas de Filón de Biblos) y los materiales epigráficos en fenicio y púnico, de carácter estereotipado y considerablemente repetitivo o formulario, las obras literarias en hebreo bíblico constituían hasta entonces la única gran manifestación textual y cultural del mundo semítico del noroeste (Siria y Palestina). Esto conllevó notables limitaciones de análisis histórico, ligadas al largo proceso de redacción, revisión y transmisión textual de la Biblia, que implicaría tanto un considerable lapso temporal entre la redacción de los distintos libros y los hechos o motivos reflejados como un importante factor ideológico: los redactores bíblicos escriben desde unas coordenadas teológicas e ideológicas muy diferentes a las del Israel monárquico y, por supuesto, a las del Canaán del segundo milenio, espacio y período en cuya memoria arrancan buena parte de las narraciones del imaginario patriarcal bíblico.

Por lo tanto, el descubrimiento en 1929 de la ciudad-estado cananea de Ugarit, en la costa norte de Siria, implicó un cambio radical en el panorama y en la aproximación al contexto histórico-cultural de lo que en muchas ocasiones se ha denominado «mundo bíblico». Por primera vez, las excavaciones arqueológicas sacaron a la luz un gran número de tablillas de arcilla con escri-

tura cuneiforme. En ellas, los escribas de Ugarit habían plasmado en su propia lengua, un pariente cercano del hebreo bíblico con algunos siglos más de antigüedad, no solo registros de carácter económico o las típicas cartas jurídicas o diplomáticas, sino también una vasta cantidad de textos literarios: himnos, rituales y poemas mitológicos de carácter narrativo que describen un rico mundo de dioses y héroes. Este hallazgo permitió, tras el desciframiento de la escritura y el estudio de la lengua y su adecuada difusión académica, una nueva visión de la cultura de Siria y Palestina. Por lo tanto, desde mediados del siglo xx, el hebreo bíblico se ha de ubicar en un contexto cultural mucho más amplio tanto en el tiempo como en el espacio: el pensamiento y la obra del Israel antiguo son deudores de las formas literarias, la cosmovisión y la mitología de este mundo cananeo o siro-palestinense antiguo. Las lecturas del mismo llevadas a cabo por los hebreos lo transformarían, a veces desde la imitación, a veces desde la polémica, hasta llegar a la religión del Israel monárquico y, en fechas posteriores, a las primeras formas de judaísmo.

El pensamiento y la obra del Israel antiguo son deudores de las formas literarias, la cosmovisión y la mitología de este mundo cananeo o siro-palestinense antiguo.

## 2. Los textos

### A) LENGUA Y ESCRITURA

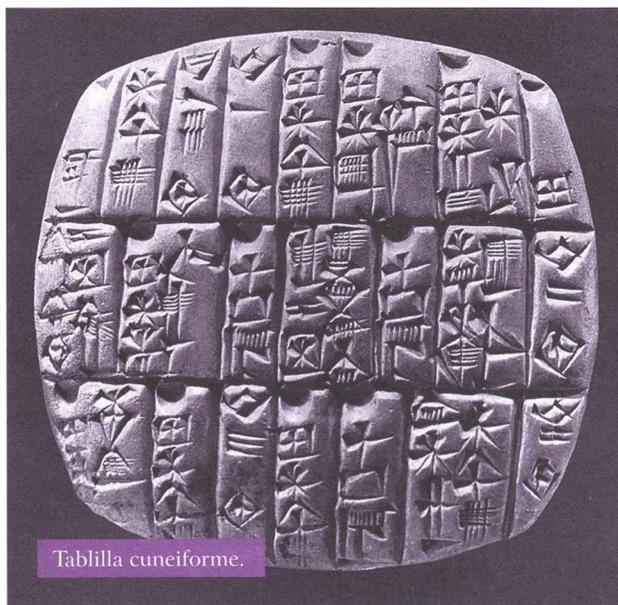
Dejando a un lado los importantes textos de carácter administrativo, me centraré aquí en la producción de un cariz más literario, dado que es en ella donde se establecen notables puntos de comparación con los materiales bíblicos del Antiguo Testamento. Antes de entrar en detalle, es importante comprender la singularidad de la literatura de Ugarit, al menos en el estado actual de los conocimientos brindados por la arqueología: mientras que en otros enclaves urbanos de Siria

y Palestina en la Edad del Bronce (aproximadamente hasta poco antes del primer milenio a.e.c.) era habitual escribir documentos en acadio, la lengua semítica original de Mesopotamia y difundida por buena parte del Próximo Oriente antiguo como vehículo de la cultura escrita, Ugarit presenta algo mucho más insólito. Aunque las bibliotecas de Ugarit contienen textos en acadio y en otras lenguas del entorno, algo normal dada la situación estratégica de la ciudad y su notable actividad comercial, gran parte de su producción escrita utiliza lo que parece ser la lengua vernácula de la población de Ugarit o, al menos, de sus élites gobernantes. Igualmente, emplean con frecuencia un sistema de escritura nuevo, no el complejo sistema logo-silábico del acadio y el sumerio, sino un protoalfabeto cuneiforme, muy similar a las primeras formas de escritura alfabética que estarían apareciendo desde Egipto y el sur de Palestina hasta Siria desde los primeros siglos del segundo milenio a.e.c. Este deseo de crear un sistema propio y de usar la propia lengua puede entenderse, dentro de lo escaso de la información a nuestro alcance, como una estrategia de carácter político, un esfuerzo por afianzar la identidad de la dinastía reinante en Ugarit. Dicho esfuerzo no se limita a la lengua y a la materialidad de la escritura, sino que puede apreciarse en los contenidos de la propia literatura.

## B) FORMAS LITERARIAS

Antes de examinar estos contenidos y los distintos géneros literarios, conviene presentar algunas ideas básicas sobre la forma de la literatura ugarítica, especialmente dadas sus estrechas similitudes con algunos géneros bíblicos. En principio, la mayor parte de las composiciones ugaríticas de carácter narrativo o hímico utilizan una forma poética determinada. Esta forma puede definirse como un sistema de versificación mediante paralelismo: una unidad métrica tiene una estructura bi o tripartita donde cada una de las partes se relacionan en virtud de su significado o contenido,

bien por expresar la misma acción o realidad repetidamente (paralelismo sinonímico, el más frecuente), bien por establecer un contraste de opuestos (paralelismo antitético). Así, «hacia mí tus pies corran, hacia mí tus piernas se apresuren» (KTU 1.3 III 19-20) sería un ejemplo de paralelismo sinonímico. Este rasgo es bien conocido por la poesía hebrea bíblica, y ambas también parecen estar emparentadas en lo que se refiere a métrica. Dentro de las dificultades de interpretación de los sistemas métricos hebreo y ugarítico, parece establecido que ambos emplean una métrica de tipo acentual, donde cada parte de la unidad métrica en paralelismo tendría un número determinado de acentos (o una relación más compleja entre los acentos y el número total de sílabas). Otros aspectos estilísticos incluyen elementos del llamado estilo formulario, que consiste en la recurrencia y uso sistemático de unidades literarias fijas, tanto en el nivel de la oración o el verso como en unidades mayores. Por ejemplo, las



Tablilla cuneiforme.

menciones del dios Baal suelen ir acompañadas del epíteto «auriga de las nubes», mientras que la divinidad marina Yam aparece descrita con gran frecuencia como «Príncipe Yam [Mar] / Gobernador Río».

En el nivel de la unidad literaria, los poemas narrativos emplean recurrentemente los llamados esquemas-tipo, presentaciones estereotipadas de un episodio recurrente (narración de un viaje, de los preparativos del banquete, de la visita y saludo de un personaje a otro, del encargo y transmisión de un mensaje). Aunque los detalles cambian para personalizar los contenidos al momento adecuado de la trama, la composición de la fórmula no varía en lo sustancial. Este recurso parece ser propio de la poesía oral, ya que daría al rapsoda o recitador tiempo para improvisar e idear la resolución del episodio mientras utilizaba una fórmula establecida y memorizada. Aunque el estilo formulario es característico de la creación poética con una base oral (como, por ejemplo, la poesía homérica), otros rasgos apuntan a que los poemas ugaríticos no son una mera puesta por escrito de tradiciones orales, sino composiciones literarias complejas y claramente enmarcadas en el mundo de los escribas y la corte real de Ugarit. Emplearían, no obstante, los antiguos recursos de la tradición oral como un modelo estilístico tradicional y, como es habitual en los estilos poéticos, arcaizante. En este sentido, la situación es similar a buena parte de la literatura bíblica, donde distintas tradiciones y técnicas orales han sido filtradas y recreadas por los redactores-compositores de los distintos libros. Es importante reseñar, en este sentido, que la tradición literaria rebasaría el localismo más estricto y sería extensiva a toda la zona de Siria-Palestina. Esto se aprecia no solo en los rasgos de estilo que ya se han comentado, sino también en la presencia casi literal de fórmulas literarias compartidas

Los poemas ugaríticos no son una mera puesta por escrito de tradiciones orales, sino composiciones literarias complejas y claramente enmarcadas en el mundo de los escribas y de la corte real de Ugarit.

entre algunos poemas bíblicos y textos ugaríticos (por ejemplo, la fórmula de maldición o exhortación a la sequía que aparece de manera prácticamente idéntica en 2 Sam 1,21 y en la tercera tablilla de la epopeya ugarítica de Aqhat, KTU 1.19).

### c) GÉNEROS LITERARIOS

En cuanto a los textos en sí, el mundo religioso-mitológico ugarítico aparece representado por una serie de composiciones que pueden agruparse en los distintos géneros.

1) *Himnos y rituales*. Se han conservado tanto indicaciones técnicas respecto al número y tipo de sacrificios animales que debían realizarse a las distintas divinidades como textos que describen rituales más complejos, que pueden incluir recitados de distinto tipo o incluso complejas puestas en escena: distintos tipos de cantores, suplicantes y sacerdotes que en ocasiones recitarían o representarían poemas mitológicos relacionados con las divinidades implicadas en el ritual. Es posible que haya una relación directa

entre los rituales religiosos y los poemas mitológicos (cf. más adelante el apartado 3) y que estas composiciones no fuesen meras narraciones, sino que su recitación o canto, o incluso alguna forma de puesta en escena, funcionasen dentro del marco de la liturgia de Ugarit. Adicionalmente, existen testimonios de oraciones similares en estructura y contenidos a los salmos bíblicos y un importante conjunto de rituales o fórmulas orientados a la curación de enfermedades o al remedio de catástrofes personales o nacionales, algo que revela una visión del mundo y de la interacción entre hombres y dioses próxima tanto a las concepciones del libro de los Salmos como a la tradición mesopotámica de súplica y exorcismo médicos.

2) *Epopeyas*. Algunos poemas narrativos largos se centran en el mundo de los seres humanos y abordan problemas asociados a la realeza. Las epopeyas de *Kirta* y *Aqhat* presentan a reyes preocupados por engendrar herederos y garantizar la continuidad dinástica. Se ubican en los tiempos mítico-legendarios de la dinastía real de Ugarit (ya que algunos de ellos aparecerán en los inicios de las listas reales) y presentan una rica interacción entre el mundo de los dioses y el de los hombres.

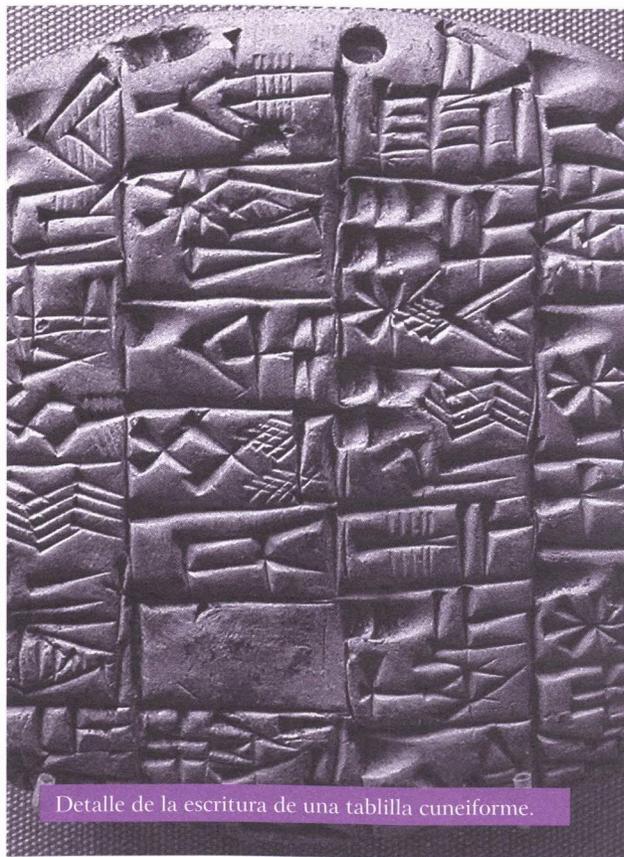
3) *Mitos*. La mayor parte de los textos literarios conservados se centran en el reino de los dioses, sus relaciones y conflictos. De nuevo, el motivo del gobierno y la realeza resulta central en la temática de estos textos. El poema ugarítico más largo, el *Ciclo de Baal*, en seis tablillas, presenta la lucha del dios Baal por convertirse en rey de los dioses, enfrentándose a distintos adversarios y negociando la construcción de un palacio. Otros poemas más breves cubren distintos episodios sobre el propio dios Baal o sobre El, padre de los dioses, y presentan notablemente relaciones amorosas de esos dioses con distintas divinidades, un motivo cultural de interés en el contexto del matrimonio sagrado de la realeza antigua, atestiguado en Mesopotamia.

En resumen, los textos literarios producidos y recogidos en las bibliotecas de Ugarit dan una importancia destacada a la legitimación real y la continuidad dinástica. Algo similar puede verse en los rituales de coronación, donde juega un papel importante la invocación de los antepasados (reyes difuntos). Este marcado interés puede estar relacionado con la realidad política del pequeño reino de Ugarit y la breve dinastía que aparece registrada en las fuentes. Quizá habría una situación de conflicto y rivalidad o al menos una distancia de origen entre la mayoría de la población y la casta dominante, tal vez venida de regiones más orientales. En cualquier caso, la realeza humana y su trasunto en la realeza divina jugarán un papel protagonista en los textos de Ugarit, algo que puede verse

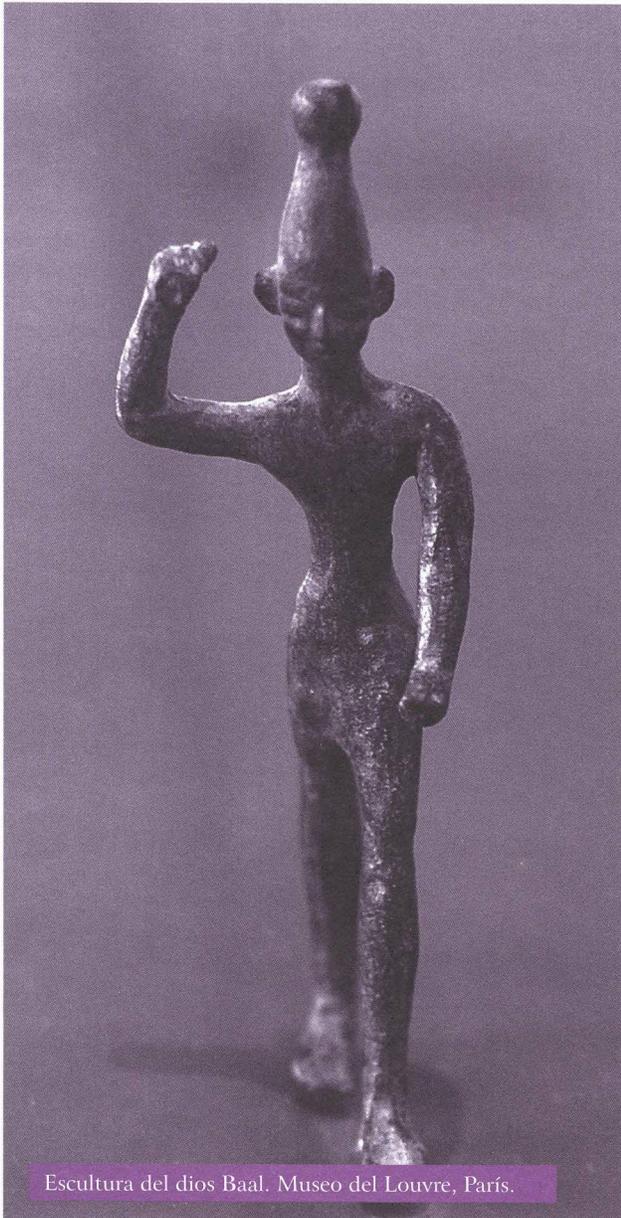
en las características e interacciones en el panteón de divinidades.

### 3. Panteón y mitos

Las divinidades ugaríticas constituyen un sistema politeísta y presentan elementos comunes con otras culturas del mundo semítico occidental, incluida la religión del Israel antiguo y su particular manifestación en los libros bíblicos. A continuación se pasará revista a los principales dioses y sus rasgos y mitos asociados.



Detalle de la escritura de una tablilla cuneiforme.



Escultura del dios Baal. Museo del Louvre, París.

#### A) DIOSSES GOBERNANTES: BAAL Y EL

Los dioses El y Baal aparecen recurrentemente en posiciones de liderazgo en el mundo divino. De hecho, el asunto fundamental del *Ciclo de Baal* es el acceso de Baal a la posición de soberano divino cuando, por motivos no conservados, el dios El parece no ocupar esa posición, sino que se mantiene en un rol de padre de los dioses, de divinidad suprema que goza de autoridad sobre el resto de divinidades, pero que no ejerce el gobierno. La correspondencia entre el dios El de Ugarit y el dios bíblico (al que a veces se añade el nombre de El como epíteto) resulta bastante clara, tanto en el nombre como en su carácter de divinidad-padre del mundo tribal patriarcal o como en atributos más concretos. Baste pensar en la caracterización iconográfica del dios-padre judeocristiano como un anciano de luengas barbas, rastreable en el «anciano de días» del libro de Daniel (Dn 7,22), pero también visible en numerosos textos ugaríticos, donde recibe el epíteto de «padre de años». Este giro semítico significaría «abundante en años, anciano». Numerosos fragmentos de la literatura poética ugarítica también inciden en lo luengo y lo blanco de su barba. Al igual que la divinidad bíblica, El es llamado, junto con su consorte Athirat, «creador de las criaturas», lo que, dentro de lo fragmentario de la literatura ugarítica, apunta a un papel de dios creador parejo al de dios-padre o dios supremo.

Por su parte, Baal es una divinidad de orígenes misteriosos dentro de las genealogías del panteón de Ugarit. Se afirma que es hijo del dios Dagán, divinidad relacionada con el grano y bien atestiguada entre los semitas occidentales. Dagán aparece en la Biblia como Dagón (Jos 19,27; Jue 16,23), lo que podría dar testimonio de la adopción por parte de los pueblos filisteos de divinidades locales semíticas a lo largo de la Edad del Hierro. En cualquier caso, Baal se presenta inicialmente en una situación precaria, sin morada ni palacio, y no tiene el apoyo inicial de la pareja de dioses supremos, El y Athirat, en sus esfuerzos por con-

vertirse en rey. Estos esfuerzos serán el motivo del *Ciclo de Baal* y comprenden algunos elementos mitológicos constantes en el Próximo Oriente antiguo: el enfrentamiento con un enemigo-aspirante al trono relacionado con el agua y el mar (el dios Yam), la construcción de un palacio-morada desde el que el dios pueda ejercer su autoridad de manera efectiva y el combate contra una nueva encarnación del caos y la esterilidad cósmica (Mot, el dios de la muerte). Estos tres motivos están estrechamente relacionados con la tipología divina de Baal, mucho más clara y definida que su genealogía: se trata de un dios de la tempestad, que cabalga las nubes y domina el rayo y la lluvia, lo que garantiza la fertilidad de los campos. Por lo tanto, en el modelo económico agropecuario de los pueblos de Siria y Palestina en la antigüedad, sería claramente una divinidad del ámbito de la fertilidad y la vida.

Con estas breves pinceladas, resulta evidente la estrecha similitud entre el Baal ugarítico y el Yahvé bíblico, en títulos y atributos (el Baal «auriga de las nubes» de la literatura ugarítica tiene claras correspondencias en Dt 33,26; Is 19,1 o 2 Sam 22,11 = Sal 18,11, entre otros pasajes). La semejanza, no obstante, va más allá: al igual que Baal, Yahvé aparece repetidamente ejerciendo su poder sobre criaturas acuáticas representantes del mundo del caos que ha de ser dominado por el dios soberano. A lo largo del *Ciclo* se menciona la victoria de Baal sobre Lotán, ni más ni menos que la versión ugarítica del Leviatán bíblico (Sal 74; Job 41), cuya destrucción o sumisión a Yahvé ratifica su poder como soberano del universo. El poema de Éx 15, el *Canto de Moisés*, *Canto de Miriam* o *Canto del mar*, presenta el relato del paso del mar Rojo desde un ángulo mítico, con un Yahvé que derrota al faraón demostrando dominio absoluto sobre las aguas marinas, para luego vencer a las naciones durante la entrada de Israel en Canaán y, finalmente, establecer un templo-santuario. El poe-

Baal es una divinidad de orígenes misteriosos dentro de las genealogías del panteón de Ugarit.

ma concluye con la proclamación «Yahvé reinará por siempre» (Éx 15,18), lo que define el templo-santuario como íntimamente relacionado con un palacio o un espacio de realeza divina, análogo al palacio de Baal. Su construcción, que ocupa las dos tablillas centrales del *Ciclo de Baal*, es igualmente requisito para el ejercicio de la soberanía; una vez concluidas las obras del santuario, la divinidad puede proclamar su autoridad, manifestada como una voz (el rayo y el trueno), una forma de teofanía que conmueve y abarca todo el cosmos.

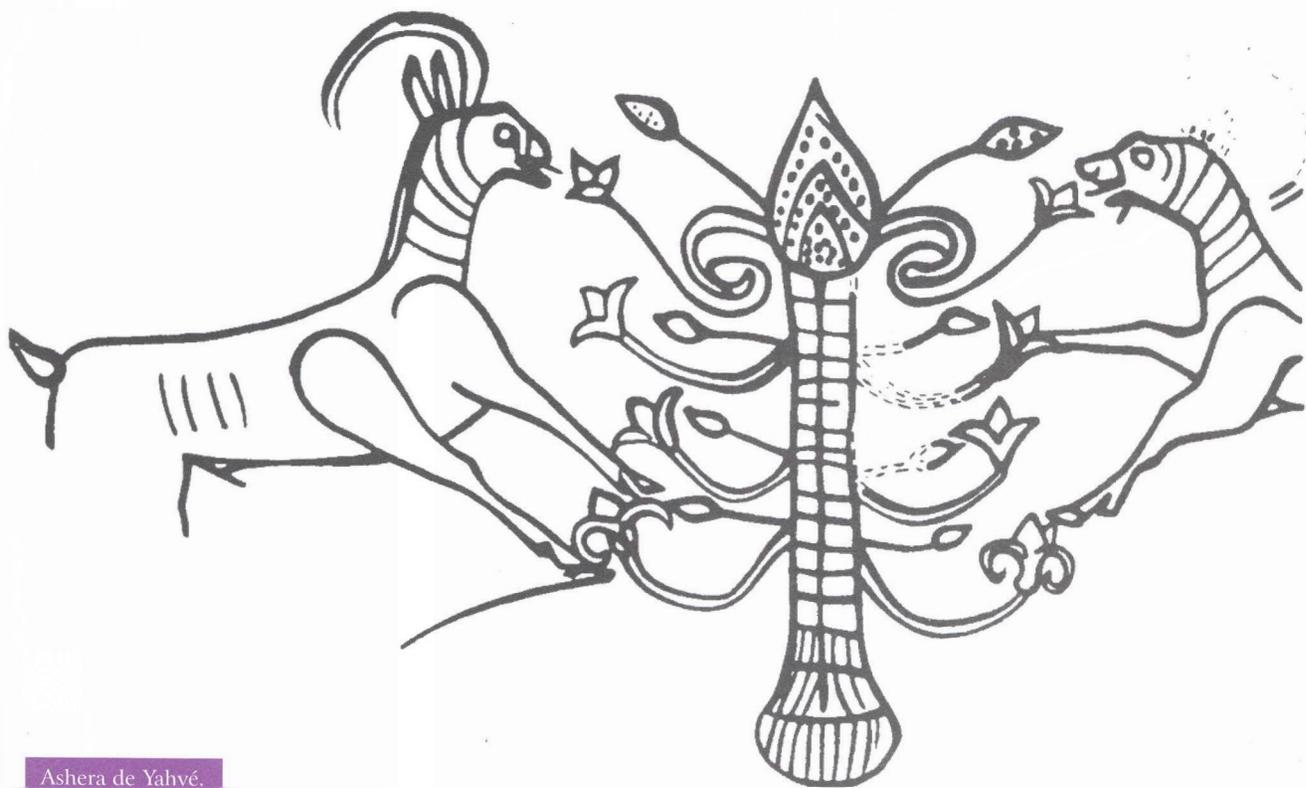
Los estrechos paralelos entre el Yahvé bíblico y las divinidades El y Baal han de afrontarse desde múltiples puntos de vista. Por lo que respecta a la propia Biblia como literatura, resulta claro el deseo de apropiación o asimilación de los atributos de las divinidades del entorno cultural cananeo, junto con algunos de los motivos mitológicos que las acompañan, al dios único Yahvé. Por otra parte, la situación de politeísmo del Israel histórico de la primera mitad del primer milenio a.e.c. incluía el culto a Baal y a otras divinidades junto con el propio Yahvé, lo que hace probable este contacto directo entre ambos dioses y la configuración del Yahvé histórico de la religión de Israel como un dios de la tempestad con características análogas al Baal ugarítico y posteriormente fenicio. En algún momento del período monárquico, probablemente en círculos de Judá, el movimiento yahvista estricto iniciaría la activa polémica con el baalismo que recorre los libros proféticos de la Biblia y el relato de los héroes proféticos (Elías y Eliseo) de 1 y 2 Reyes. Esta polémica refleja un conocimiento de primera mano de la mitología y el ritual en torno al dios Baal, que mantendría su vigencia en la Siria-Palestina del primer milenio a.e.c. y, como se ha mencionado, cohabitaría con el yahvismo en el reino de Israel. Por ejemplo, el relato de 1 Re 18 presenta tanto elementos rituales relacionados con la muerte de Baal y su espe-

rada resurrección (el duelo y la mutilación ritual de sus sacerdotes) como una aguda ironía sobre el mismo puesta en boca del profeta Elías: el Baal cananeo es un dios que muere y resucita, tras su primer enfrentamiento contra Mot, el dios de la muerte; el profeta bíblico, desde un ángulo ideológico cada vez más próximo al monoteísmo, iguala la idea del dios muerto con un dios inexistente. No es tampoco casual que, en el capítulo comentado, el «duelo» entre los profetas de Baal y Elías busque acabar con una sequía y culmine con la descarga del rayo, precisamente los atributos

baálicos de tormenta, que en este caso son dones en exclusiva de Yahvé.

## B) LAS DIOSAS: ATHIRAT Y ANAT

Igualmente notable (y especialmente compleja) es la tipología de las diosas que aparecen en la mitología ugarítica, incluida su relación con los testimonios israelitas y bíblicos de siglos posteriores. La diosa Athirat aparece repetidamente como consorte del dios patriarca El y también recibe en ocasiones el apelativo



Ashera de Yahvé.

de «creadora de las criaturas». En otros casos se la denomina «Athirat del mar», lo que parece apuntar a cierta relación con las divinidades acuáticas primigenias (como la Tiamat babilonia), antagonistas del dios heroico (Baal en el caso de Ugarit). La diosa Anat, hermana y consorte de Baal, se define como divinidad del amor y de la guerra, y muestra claros paralelos con la mesopotámica Inanna/Ishtar tanto en su duelo y búsqueda de su hermano perdido en el submundo como en un carácter más celoso y vengativo en su interacción con el héroe Aqhat en la epopeya del mismo nombre. La continuidad de estas divinidades puede apreciarse en el extendido culto a Asstarté en el Mediterráneo oriental, pero también en las múltiples referencias bíblicas (condenatorias) a las *asheras* a lo largo de la literatura profética y los libros de Reyes. La arqueología, por otra parte, nos ha suministrado interesantes inscripciones e iconografía rupestre del Israel antiguo donde se representa a Yahvé acompañado de Ashera, su diosa consorte (yacimiento de Kuntillet Ajrud). La concepción bíblica yahvista, no obstante, verá en la divinidad femenina un modelo negativo, personificado en la figura extranjera y antiyahvista de la construcción literaria de la reina Jezabel de los libros de Reyes. En desarrollos futuros, algunos atributos de estas diosas jugarán un papel destacado en el modelado de figuras neotestamentarias, tanto la ramera de Babilonia de Ap 17-18 como la mujer vestida de sol de Ap 12.

### C) OTROS DIOSES MENORES

Los textos mencionan recurrentemente a otras divinidades, entre las que destacan sin duda Kothar, el artesano de los dioses, y Shapash, la diosa del sol. El primero es presentado como un hábil mago y artífice, y se le asigna un origen egipcio, con domicilio en Men-

La arqueología nos ha suministrado interesantes inscripciones e iconografía rupestre del Israel antiguo donde se representa a Yahvé acompañado de Ashera, su diosa consorte.

fis, lo que podría apuntar a un influjo egipcio directo, ya que Ptah, la divinidad egipcia de Menfis, era un dios artesano y alfarero asociado a la magia. La diosa solar Shapash nos dice mucho de la visión del mundo de los ugaritas, puesto que su rol como rescatadora del cadáver de Baal tras su muerte en el submundo implica una concepción del cosmos en la que el sol recorrería el mundo subterráneo (territorio de los muertos) durante las horas nocturnas. En otras secciones, Shapash actúa como juez o al menos como garante de la ley y los pactos, algo explicable por la capacidad del sol de ver todo lo que transcurre en el universo.

### D) SERES NEGATIVOS: YAM Y MOT

Como se ha mencionado más arriba, el espacio de negatividad, el mundo del caos hostil a la vida, queda simbolizado especialmente en dos entidades: Yam, la divinidad acuática (con los paralelos bíblicos ya comentados), y Mot, el dios de la muerte, asociado tanto al mundo subterráneo de la tumba como al ámbito estéril del desierto. Baal combate a Mot y, tras morir en su reino y resucitar, se llega a un equilibrio de fuerzas, donde Mot permanece en su reino, pero Baal mantiene su trono del universo y su rol de divinidad de la vida. La tradición bíblica se hace eco en parte de esta polaridad, con un Yahvé definido como ajeno al reino de los muertos (Sal 6,6), en tanto que en ocasiones se presenta una visión más marcada de la omnipotencia universal de Yahvé, incluido el espacio de ultratumba (Am 9,2). Por otra parte, la investigación ha visto un paralelo entre la divinidad cananea Mot y el sacrificio del chivo expiatorio a Azazel recogido en Lv 16,8. La visión cósmica de mar y muerte como principios de negatividad persiste en la tradición hebrea y bíblica hasta el Nuevo Testamento, con la llamativa desaparición del mar de la tierra nueva en Ap 21,1.

#### 4. Conclusiones: el mito, el mundo y los hombres

En Ugarit no se han conservado relatos de creación, ni del mundo ni de los hombres; tan solo sabemos que El y Athirat aparecen como «creadores de las criaturas» y que Baal es el encargado de «nutrir a las multitudes de la tierra» en su papel de dios de la vida. Los mitos arrojan una visión dualista del mundo: vida-muerte, fertilidad-esterilidad, que podría tener un sentido estacional y agrario, pero también, como se ha apuntado arriba, claros tintes políticos. La vida tras la muerte se centra, dado que los textos reflejan el pensamiento y la vida de las élites, en una forma de subsistencia de los héroes y antepasados como seres divinizados o al menos exaltados (los *rapiuma*, base de los *refaim* bíblicos). La Biblia presenta una visión irónica de esta creencia en el culto a los difuntos ilustres en la elegía satírica de

Is 14 (que, aunque dirigida al rey de Babilonia, refleja un contexto cultural cananeo). Las epopeyas revelan actitudes de oración y súplica de los hombres hacia los dioses que no se alejan demasiado del modelo recogido en la narrativa bíblica o en las oraciones de los Salmos.

En resumen, Ugarit constituye un modelo de creencias de la Edad del Bronce y resulta fundamental para entender Siria y Palestina en épocas posteriores. Se trata de un sistema politeísta que, al mismo tiempo, desarrolla un discurso sobre la realeza basado en Baal que llevaría al modelo de divinidades nacionales (como en el Israel monárquico), estado previo para el mono-teísmo cristalizado en el exilio de Judá. Esta muestra de tradiciones locales y creencias será recogida por el prisma ideológico de la Biblia desde una relación de amor-odio que busca distancia para crear identidad propia al tiempo que se ve incapaz de renunciar al acervo milenario de la cultura cananea. ■